

LA ESTRUCTURA DEL MANDO



Lord Ismay.



Paul-Henri Spaak.



Dirk Stikker.



Manlio Brosio.



Joseph Luns.

SECRETARIOS GENERALES

Teóricamente, el mando supremo de la organización está en manos del Consejo del Atlántico Norte, compuesto por los ministros de Asuntos Exteriores de los países respectivos que, generalmente, delegan en otra persona, debido a sus muchas ocupaciones e incompatibilidades del cargo. Pero, de hecho, quien tiene toda la fuerza político-militar es el Comité Militar, que siempre ha contado con un general estadounidense para comandante supremo. Oficialmente, lo presiden un general danés, otro noruego y un estadounidense. Para coordinar los dos estamentos, Consejo y Comité, creó la Secretaría General, que

sucesivamente han ocupado Lord Ismay (hasta 1957), Paul Henry Spaak (1957-1961), Dirk Stikker (1961-64), Manlio Brosio (1964-71) y Joseph Luns (1), que está en el cargo desde 1971.

La estructura del mando divide la zona de influencia de la OTAN en cuatro áreas: Europa, Océano Atlántico, Canal de la Mancha y Grupo de Planificación Regional Estados Unidos-Canadá. El Consejo mantiene una indispensable ficción de igualdad entre los miembros que la componen, pero que una simple ojeada a las aportaciones en dinero, hombres y armamento pone en evidencia, por ejemplo un viejo dato: el

1968 los europeos aportaron 22.000 millones, frente a 79.000 de USA. Pero ello es obligado, ya que una de las cláusulas contratadas señala que todos los países han de acudir en ayuda ante el ataque a uno de ellos. ■

(1) Joseph Luns: político holandés especializado en la macro-política exterior, defensor de la unión de naciones, a través de organismos económicos (intervino decisivamente en la ampliación del Mercado Común con la inclusión de Noruega, Irlanda, Dinamarca y Reino Unido) y militares como la OTAN, de la que es Secretario General desde 1971. En 1967 recibió el premio Carlomagno por su intervención en la solución del contencioso Germano-holandés. Recientemente estuvo en nuestro país, donde se entrevistó con diversas personalidades políticas.



Eisenhower.



Ridgway.



Gruenther.



Nordstad.



Lemnitzer.

COMANDANTES SUPREMOS

Este cargo, que supone el mando absoluto de las tropas, ha recaído siempre en un general norteamericano. Desde el nacimiento de la organización hasta 1980 lo han ejercido los siguientes:

Dwight Eisenhower (1951-52): comandante en jefe de las Fuerzas Aliadas en Europa Occidental en 1943, es el primer Comandante Supremo de lo que en principio recibe el nombre de Fuerzas de Defensa de la Europa Occidental. Deja el cargo al ser elegido para la Presidencia de los Estados Unidos, en 1952.

Matthew Ridgway (1952-53): sustituyó al general McArthur en el mando de la guerra de Corea, tras la dimisión de éste como Comandante de las Fuerzas de las Naciones Unidas. La guerra de Corea fue la primera actuación efectiva de las tropas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Para Ridgway el cargo de Comandante Supremo de la OTAN fue el último de su carrera militar.

Alfred Gruenther (1963-56): considerado como el cerebro de la Armada, estaba personalmente muy vinculado a Eisenhower. Durante la II Guerra Mundial, planeó los ataques anfibios a Italia, concretamente los desembarcos en Sicilia, Salerno y Anzio.

Lauris Nordstad (1956-63): buen conocedor del tema, ya que, en 1956 era general en jefe de una de las áreas de división de la OTAN, concretamente la de Europa Central, desde 1951.

Lyman Lemnitzer (1963-69): ex jefe del Estado Mayor del Ejército y del Estado Mayor Conjunto.

Andrew Goodpaster (1969-74): en su historial destacan las conversaciones mantenidas en París con representantes del Vietcong y la posterior jefatura del Ejército estadounidense en Vietnam, hasta 1969.

Alexander Haig (1974-79): su previsible



Goodpaster.



Rogers.

posición preponderante en la futura Administración Reagan le hace merecer una atención especial.

Bernard Rogers (1979-): ex Comandante de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en 1974. Intervino anteriormente en las guerras de Corea y Vietnam. ■

Haig

Alexander Haig de 56 años, fue jefe de personal de la Administración Nixon, en la que participó también como miembro del gabinete de asistencia al presidente en materias de la defensa. Se espera que ocupe el cargo de Secretario de Estado en el gabinete de Reagan que, también ha requerido los servicios de Kissinger y del ex presidente Gerald Ford para que le asesoren en temas de política internacional.

En su etapa como comandante supremo (entre 1974 y 1979) de la OTAN, Haig se mostró partidario de la bomba de neutrones; en otro orden de cosas, se le acusó de utilizar su cargo como promoción personal hacia la política. Ha sido el primer jefe militar norteamericano en sufrir un atentado en Europa, lo que ocurrió en junio de 1979. Al igual que el Partido Republicano, exige la renegociación de las conversaciones Salt II, sobre control de armamento nuclear; también los soviéticos mantienen esta opinión, por razones distintas, y añaden que igualmente hubiera sido necesario renegociar si Carter hubiera sido reelegido. La opinión de Reagan-Haig es que las Salt II se firmaron a causa de la debilidad de la Administración Carter. Es también partidario de la ampliación del área de influencia de la



OTAN (léase inclusión de nuevos miembros, por ejemplo España), así como del aumento del presupuesto de defensa para la organización por parte de todos los estados miembros, eu-

ropeos y americanos. Por cierto, hace unos dos años se decidió un crecimiento del presupuesto basado en el 3 por ciento, y sólo algunos países europeos lo respetaron. ■

Misiles para Europa

A pesar de la superioridad tecnológica y estratégica del armamento norteamericano y, por tanto, de la OTAN, el avance experimentado en este campo durante los últimos años por la Unión Soviética con los cohetes SS-20 (cohetes lanzables desde plataformas móviles de difícil localización, que tienen un alcance de 3.000 millas y tres cabezas de 150 kilotonnes, es decir, treinta y dos veces la potencia de la bomba de Hiroshima) y el avión de alcance medio Backfire, hace que los técnicos del Pacto Atlántico aprueben en una reunión celebrada en Washington en el verano de 1978, un plan de modernización, a realizar en un plazo de diez años y con un coste entre los seis y siete billones y medio de pesetas.

Dentro de este rearme nuclear se inscribe la instalación en varios países europeos —Gran Bretaña, la República Federal Alemana e Italia—, de 72 cohetes de medio

alcance (superior a los 600 kilómetros) «Pershing II» y «Crucero». Las reacciones populares en contra de esta medida que tienen lugar en los países que van a cobijar los misiles, no han logrado impedir el que en diciembre del pasado año la OTAN decidiera su despliegue. Gran Bretaña —y pronto lo harán la República Federal Alemana e Italia—, ha decidido ya donde colocará sus misiles, así lo ha comunicado en una reciente sesión de la OTAN, en Bruselas, el pasado mes de noviembre. La superioridad numérica de la URSS en misiles de corto y medio alcance es evidente: superan en 864 cohetes y más de 500 cabezas nucleares a la OTAN. A pesar de ello sólo tres miembros del Pacto Atlántico —Gran Bretaña, los Estados Unidos y Noruega— van a cumplir este año el compromiso acordado en Washington, en 1978, de aumentar anualmente hasta 1986 su presupuesto de defensa en un tres por ciento. ■

«Cruiser Tomahawk».

